



El Sermón del Monte

Chris Shaw - Vivir el Reino - Mateo 6:19-34

Domingo 16-7-23 PM

Cuando Jesús inicia su ministerio terrenal anuncia que llega para «traer libertad a todos los oprimidos» (Lucas 4.18). Entiende que, de todas las opresiones que sufre el ser humano, ninguno esclaviza tanto como el afán de asegurar el bienestar económico. Lo conmueve la angustia de quienes no logran mejorar su economía personal, pero también ve el enorme esfuerzo que deben desplegar los ricos para no perder lo que poseen. Por esta razón, enseña más sobre el lado oscuro de las riquezas que de ningún otro tema, invitando a sus discípulos a romper con la ansiedad que inevitablemente acompaña el afán de enriquecerse.

1. Maravillosa invitación

Jesús nos extiende una maravillosa invitación: vivir comprometidos con buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia. Echa mano, a modo de ilustración, de dos magníficas imágenes de la creación: los pájaros y las flores. Ambos gozan del cuidado amoroso de nuestro Padre Celestial, pero carecen de todo rasgo de esa ansiedad que tanto aflige la existencia del ser humano. Proclaman, a viva voz, que una vida de radical dependencia en su bondadosa provisión es más que posible.

El andar de Jesús, en medio de las incesantes demandas de las multitudes, nos muestra como se vive buscando primeramente el Reino de Dios. Posee un solo objetivo: caminar atento al Padre, para unirse a las obras que Dios hace y compartir las Palabras que él habla. Por esto se atreve a declarar: «el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta; solo hace lo que ve que el Padre hacer» (Juan 5.19). Este singular compromiso le permite a Jesús trabajar en pos de la extensión del Reino, mientras deja que el Padre se ocupe de añadir a su vida «todo lo que necesita». La ansiedad es innecesaria, porque existe Uno que se ocupa de cubrir cada una de sus necesidades.

2. Una inversión inteligente

Para buscar primero el Reino Jesús nos invita a realizar inversiones inteligentes, en bienes que están más allá del alcance de la inestabilidad y lo impredecible de los tesoros de la tierra. Estos son la clase de tesoros que nos acompañarán en la eternidad, inversiones relacionadas a establecer los valores y principios del Reino en nuestras vidas y las de aquellos que comparten con nosotros nuestro andar cotidiano. A esto hemos sido llamados.

3. Una dirección inteligente

Jesús señala que detrás de los sistemas económicos de esta cultura de tinieblas existen verdaderos poderes espirituales. Echa por tierra la mentira de que el dinero no es el problema, sino las personas que la usan. Identifica la forma en que las riquezas exigen, al igual que cualquier otro dios, lealtad absoluta de quienes lo

sirven. No admite competencias ni rivales. Por esto, el Señor advierte que no nos engañemos acerca de la posibilidad de mantener una relación de amistad con Dios y las riquezas a la misma vez. El compromiso con el Reino exige que le demos la espalda a todos los otros dioses que intentan seducir nuestro corazón. Y la mejor forma de vivir este compromiso es asumiendo la invitación a disfrutar plenamente de cada día, celebrando la vida que Dios nos ha regalado. No habrá lugar, en ese espíritu de agradecida celebración, para expresiones de ansiedad.

4. Una actitud inteligente

La vida en el Reino se afianza en nuestros corazones cuando desenmascaramos la patética ineficacia de la ansiedad por cambiar el rumbo de nuestra existencia. La ansiedad no logra destrabar el tránsito, ni hacer que un día esperado llegue más rápido. La mucha ansiedad, señala Jesús, no sirve para añadirle un solo minuto a nuestra existencia, ni sumarle un centímetro a nuestra estatura. El único resultado claro y visible que produce la ansiedad es la de afectar la estabilidad de nuestros pensamientos y la salud de nuestro cuerpo. Por esto, la persona sabia decide no perder tiempo alimentando la ansiedad, porque no le suma ningún beneficio a la vida.

Conclusión

La forma en que combatimos la ansiedad no es con disciplina ni con resoluciones que dependen de nuestra fuerza de voluntad. La forma en que la erradicamos en nuestra vida es dándole a nuestro corazón algo del cuál estar enamorados. Rompemos con el poder que tienen las riquezas en nuestras vidas cuando nos abrazamos a algo mucho más valioso y perdurable que el dinero: El reino de Dios y su justicia.

Preguntas para compartir

1. ¿Cuál crees que son las razones por las que la ansiedad es tan común a la existencia de los seres humanos?
2. ¿Qué revela la ansiedad acerca de la persona que la sufre?
3. ¿De qué maneras le complica la existencia a una persona el vivir controlada por sus ansiedades?
4. ¿Por qué crees que Jesús, en medio de las muchas presiones y demandas del ministerio, no sufría de ansiedad?
5. ¿Qué pasos prácticos podemos dar para combatir la permanente presencia de la ansiedad en nuestras vidas?
6. ¿Cómo vivimos comprometidos con el Reino sin ser irresponsables en la administración de nuestras finanzas?